

ACTITUDES: DE LA SENSIBILIZACIÓN A LA ACCIÓN

Mar Asunción Higuera

Junio 2001

Mar Asunción Higuera

Bióloga, Diplomada en Ordenación del Territorio. En la actualidad es responsable del Programa de Cambio Climático de WWF/Adena, habiendo desarrollado gran parte de su actividad profesional con anterioridad en temas de sensibilización, participación y negociación, como directora de Educación Ambiental en WWF/Adena.

Las **reglas del juego** por las que se mueve el mundo son el resultado de las reglas que aplicamos cada uno en nuestra vida cotidiana. Normalmente asumimos que no es posible cambiarlas, y que lo importante es aprender a jugar lo mejor posible para ganar.

Detrás de las reglas se esconden una serie de **valores** en gran parte culturales, pero con un origen profundo en instintos básicos: Conservación (individual y específica), pertenencia al grupo, y buscar respuestas a los miedos básicos de las cosas que nos desbordan (la naturaleza, la muerte..).

En nuestra sociedad **el juego se ha sofisticado mucho**, las trampas proliferan para conseguir ganar, aunque no está muy claro en que consiste ganar. El instinto de conservación individual se acrecienta aún a consta del de especie. Vale todo, y así no reparamos mucho en llevarnos por delante la base de nuestro sustento (la naturaleza) así como a otros seres de nuestra misma especie. Lo sofisticado del juego hace que no nos demos cuenta de las consecuencias de nuestras jugadas, ya que no son inmediatas, y así sea difícil aprender de nuestros errores.

Sin embargo, existe un **sentimiento profundo de insatisfacción** (seguramente instintivo) que nos hace creer que así no vamos bien, que se pone de manifiesto cuando se hacen encuestas en la calle que reflejan la preocupación por el Medio Ambiente (según un estudio realizado por un equipo de investigación de la UAM, el 63% de los españoles declara estar muy o bastante preocupado por el medio ambiente), la insolidaridad y el rechazo al racismo, si bien es cierto que estas opiniones no vienen reflejadas por actuaciones coherentes a ellas.

¿QUÉ OCURRE ENTONCES?

Parece que la sensibilización existe, e incluso podríamos hablar que los valores de respeto al Medio Ambiente o a otros seres humanos o no humanos está ahí, ya que si no, no tendríamos reparos en afirmar que no nos importa que se destruyan nuestros ríos, se quemen nuestros bosques, se contamine nuestro aire y se esquilmen nuestros mares, pero ¿qué es lo que falta para la sensibilización se transforme en acción?

Nos damos cuenta que la situación es insostenible (vacas locas, cambio climático, esclavitud, drogas, suicidios...), pero nos sentimos impotentes para cambiarlo. Tenemos la idea de que si no actuamos conforme a las reglas del juego "nos comen", y se desencadena nuestro instinto básico de supervivencia. Entonces empieza la lucha, en la que el resto del mundo es el enemigo (la naturaleza, los que son distintos...). Nos metemos en un círculo vicioso en el que cada vez nos sentimos mas solos y mas impotentes.

¿QUÉ SE NECESITA PARA CAMBIAR LA SITUACIÓN?

La Educación Ambiental se necesita para motivar a las personas a romper la inercia, y que se sientan seguras y competentes a la hora de actuar. Puede facilitar a individuos y comunidades las herramientas necesarias para que sean capaces de analizar la problemática ambiental en su contexto ecológico, político y socio-económico, prever escenarios posibles y evaluar alternativas y soluciones, elaborar planes de acción y trabajar cooperativamente con otros para que los cambios se produzcan satisfactoriamente.

La educación es necesaria pero no suficiente para el cambio. La problemática ambiental es compleja, y no es posible abordarla de manera aislada, sin tener en cuenta las interrelaciones existentes con la economía, la política, y la cultura, así como las implicaciones locales y globales que presenta.

Es necesario una integración de doble vía entre la Educación Ambiental y los órganos de gestión y sectores productivos; Por un lado se debe contemplar la E.A. en el diseño de los planes de gestión, así como la capacitación de los profesionales de sectores que tienen incidencia ambiental. Por otro lado la E.A. debe jugar un papel mas proactivo y diseñar programas destinados a técnicos de la administración y sectores productivos.

Pasar de la insostenibilidad a la sostenibilidad es un proceso transformador donde es necesaria la participación e implicación de toda la sociedad, para que lo sientan suyo y colaboren en su consecución. Es una compleja labor que requiere del trabajo continuado a todos los niveles, y de la aportación de distintas disciplinas de manera coordinada.

En una situación compleja con numerosas interrelaciones, los individuos frecuentemente se sienten aturdidos por informaciones contradictorias, desbordados por la complejidad de los mecanismos,



impotentes para la acción y con poca confianza de que el esfuerzo que ellos pudieran hacer para intentar poner remedio a una situación que no les gusta sirva de algo.

En este marco la Educación Ambiental puede jugar un importante papel que en la actualidad no está desempeñando nadie, al menos en España. Podríamos denominarlo Facilitador (traducción del inglés "facilitator"), cuya función consiste en ayudar a grupos de individuos a conseguir delimitar los problemas, clarificar los objetivos y buscar mecanismos y estrategias que conduzcan a ellos. Se trata de una comunicación y aprendizaje en dos direcciones, donde los promotores (generalmente personas de la administración o de ONGs) facilitan a las personas la investigación, análisis y presentación de sus conocimientos, ayudando a hacer explícitos las ideas y valores de la población.

Se parte de las ideas previas de los participantes para "construir" juntos un proceso que lleve a conseguir objetivos realistas, ya que han sido definidos por las mismas personas que posteriormente contribuirán a su consecución.

El facilitador no tiene ni aporta soluciones, sino que es el grupo el que tienen los conocimientos. Los participantes conocen la situación de partida y adquieren los compromisos para llevar a cabo las propuestas que emanen. El facilitador les ayuda a organizar las ideas, y a desbloquear círculos viciosos recurrentes para seguir avanzando, desde la perspectiva que le confiere el no estar directamente implicado. De esta manera se restablece la confianza en el grupo de que se puede cambiar el rumbo, rompiendo la sensación de impotencia y la inercia hacia situaciones no deseadas.

La facilitación puede aplicarse a contextos variados (investigación sobre la percepción de la población, reuniones de planificación, desarrollo de actividades..) y en distintos temas: Pesquerías, Forestal, Agrícola, Planes de desarrollo (Agenda 21)...

El acercamiento que en los últimos tiempos se ha dado de las empresas, interesadas en limpiar su imagen, a las Organizaciones Conservacionistas, abre un nuevo campo de actuación más allá de las simples subvenciones a proyectos, posibilitando un trabajo más directo con los trabajadores encaminado a una producción y comercialización más sostenible.

Se trata de un nuevo enfoque donde se considera que la población puede y debe decidir sobre su entorno, y se les proporcionan herramientas y capacitación para ello. Por tanto no se dan mensajes a la población de lo que deben hacer, sino que se establecen mecanismos para que ellos decidan, por lo que los compromisos que se obtienen son más reales.

Se necesitan ejemplos exitosos, que pongan de manifiesto que esto es posible. En WWF/Adena ya estamos empezando a trabajar en esta línea. Es interesante consolidar proyectos como los de la red de grupos locales, Doñana, FSC, Alcobendas etc., y reforzar en ellos la comunicación para que el ejemplo trascienda y más proyectos propios o externos incluyan la participación como elemento esencial para el cambio de paradigma.